

RELATIVISMO LINGÜÍSTICO Y PENSAMIENTO FILOSÓFICO

Luis París¹

paris@lab.cricyt.edu.ar

RESUMEN: El apotegma gnoseológico de Platón (“...conocer es recordar...”) puede ser reinterpretado y pensar, entonces, que conocer implica evocar las estructuras semióticas del lenguaje, aquello dado previo a todo pensar filosófico. La identificación de los esquemas del Evento Motriz en una lengua que presento aquí, así como sus proyecciones a otros dominios cognitivos, pretenden contribuir a explicar cómo a través del lenguaje somos capaces de alcanzar conocimientos con cierta validez universal intersubjetiva a partir de una mente corporeizada y, por ende, limitada a un contexto de experiencia específico. Describo los esquemas semánticos básicos subyacentes al sistema verbal del castellano y que permiten a los hablantes la captación y expresión de sus experiencias motrices. Siguiendo a Talmy (2000) caracterizo, además, la particular estrategia representativa de nuestra lengua y la comparo, por oposición, con la del inglés. Por último, sugiero que estas estrategias determinan una particular forma de describir cualquier evento –no sólo el evento motriz- y constituyen, entonces, distintos patrones de pensamiento en sus respectivos hablantes.

PALABRAS-CLAVE: significado; castellano; verbos de movimiento; patrones de pensamiento.

1. INTRODUCCIÓN

El cogito cartesiano ha dominado la reflexión filosófica durante centurias al ofrecer a la Filosofía el propio pensamiento como objeto y abrir el campo al análisis trascendental kantiano y, en consecuencia, a la deducción de las condiciones de posibilidad del saber.

Ese cogito es también el territorio de la certeza, el único dominio donde el Sujeto posee un conocimiento que le permite dispensar de esa emoción paralizante que es la duda. Si dudo, tengo la certeza de que pienso, luego sé que existo. Los vestigios de esta certeza al interior de la conciencia perduran incluso en tradiciones más recientes tal como la de Husserl de principios del siglo pasado. La conciencia en Husserl es el lugar donde aparece el ‘eidos’ de las cosas y esto acontece si el Sujeto simplemente deja que la cosa se muestre en lo que es –fenómeno-, su ser es captado como contenido eidético. La autoconciencia fenomenológica es

¹ Investigador Adjunto, Incihusa (Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales) – Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Argentina.

el lugar de la ‘presencia’ tal que el rol quizás principal del Sujeto se limite a la abstención, esto es, a no interponer mediaciones para dejar que la conciencia opere libremente para lo que está mandada a hacer: la captación de esencias. La certeza limitada únicamente al razonamiento trascendental es así extendida impúnemente al dominio del pensamiento de las cosas.

La tarea de dismantelar el altar en la que se ungió a la autoconciencia, a base de imaginar que el Sujeto comienza *ex nihilo* su *cogitatio*, empieza por aludir al Lenguaje. Éste ya estaba ahí y Descartes lo toma por sentado. No tiene dudas, por ejemplo, sobre el significado y uso de la palabra ‘duda’ y la aplica sin resquemores para categorizar su propia experiencia.

El siglo XX ha introducido con particular fuerza la presencia mediadora del Lenguaje y ayudado así a combatir el mito de la transparencia de las mediaciones. Desde distintas perspectivas –filosóficas (*inter alia*, 2do Wittgenstein y toda la tradición analítica), psicológicas (los trabajos de Lacan) y cognitivas (con autores como Vigotsky y Piaget)- se ha señalado la presencia irremediable y posibilitadora del Lenguaje en el dominio de la conciencia.

Sin embargo, lo que está a espaldas del Sujeto en su *cogitatio* no es concretamente el Lenguaje –la capacidad universal que nos permite dominar cualquier lengua- sino una lengua en particular. Una lengua es un sistema de esquemas y categorías que describen la organización abstracta de las cosas y los Otros –y sus propiedades y los eventos en los que interactúan- en el mundo. Cada lengua trae consigo un Mundo Interpretado. Interpretar es analizar (seleccionar y descomponer) un dominio cognitivo, agrupar, organizar jerárquica y oposicionalmente esos grupos, realzar ciertas partes y soslayar otras. La asimilación de ese sistema es, además, ‘situada’; es decir, acontece en procesos en contextos donde sobresalen ciertos discursos (de la madre, la familia, la escuela, los medios, etc.). Incluso los hablantes de una misma comunidad no adquieren estrictamente la misma lengua sino una variedad socialmente determinada. Cada lengua nos impone prestar atención a ciertos aspectos de la realidad en desmedro de otros. Figurativamente ellas ya han experimentado y pensado el mundo y han concluido que ciertos aspectos de él son más importantes que otros. El problema es que llegaron a conclusiones diferentes, como lo sugiriera Humboldt en el siglo XIX y lo afirmara la todavía vibrante tradición whorfiana en el siglo pasado.

En este trabajo me voy a focalizar en la diferencia entre la representación del Evento Motriz en castellano y en inglés en cuanto representantes de dos tipos de lenguas fundamentales que atraviesan toda la geografía (Talmy 1985, 2000). En la segunda sección

describo los esquemas básicos de representación del movimiento para luego caracterizar las particulares estrategias de las lenguas. En la tercera sección propongo una manera de interpretar los resultados en relación a la constitución de estrategias de pensamiento.

2. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El movimiento, más allá de una entidad física, es un dominio cognitivo elemental de nuestra experiencia. Por un lado, la representación del movimiento de los objetos externos es elemental para la supervivencia de todo ser vivo. Por otro lado, no menos crucial es la representación de nuestro propio movimiento. La idea que nos formamos de cómo nos desplazamos para ocupar distintos espacios determina un aspecto básico de lo que creemos son nuestras capacidades y, por ende, de las posibilidades de relacionarnos con el mundo. No es trivial que la experiencia de cualquier forma de privación de libertad sea captada metafóricamente con términos que refieren a distintos impedimentos contra el movimiento: ‘detención’, ‘retención’, ‘inmovilización’, ‘parálisis’. Al mismo tiempo, la ausencia inercial de movimiento en el ‘reposo’ o la ‘quietud’ es ‘paz’.

¿Cómo se hace cargo una lengua de ese dominio fundamental de la experiencia? Toda lengua ofrece al hablante un subsistema léxico consistente en un repertorio de morfemas – típicamente verbales- para categorizar distintas experiencias de movimiento. El movimiento, dinámico *eo ipso*, se corresponde naturalmente con los verbos, la clase de palabras dedicada a representar nuestra experiencia del cambio y, por ende, de las cambiantes relaciones entre objetos en el tiempo.

El léxico es un componente de la gramática de una lengua caracterizado por ser un sistema organizado simultáneamente en distintos planos intercalados, cada uno con su propio principio de organización. Para nuestra temática el plano relevante es el semántico. El consenso en Semántica nos dice que el significado es ‘composicional’ –esto es, cada uno consiste en piezas de información que se estructuran en una unidad al interior de cada palabra y oración- y que el concepto central en la organización del léxico es el de ‘clase de palabra’. Éste está determinado dos vectores estructurantes que determinan, respectivamente, dos parámetros interactuantes y que denomino –siguiendo una vasta tradición- Estructura Argumental y Dominio Específico.

El primer parámetro es el más abstracto y, consecuentemente, agrupa todos los verbos en clases generales. Se trata del estrato semántico de Interfaz en cuanto es el visible a la Sintaxis y, consecuentemente, es formulable en estructuras fácilmente armonizables con las

sintácticas (*inter alia*, Van Valin y LaPolla 1997; Rappaport y Levin 1998; Hale y Keyser 2000; Koenig y Davis 2006). Se trata del nivel en el que Sintaxis y Semántica se determinan mutuamente y en el que, desde el punto de vista semántico, se acepta que las nociones de aspecto léxico de la tradición vendleriana tienen un rol fundamental. Por el contrario, las clases de verbos determinadas por el Dominio Específico –que en términos instaurados por Hale y Keyser (op.cit.) refiere al *root level*- se definen en relación a la presencia de una categoría semántica específica; así se establecen clases como verbos de movimiento, de contacto, causativos, de percepción, mentales, psicológicos, etc. y subclases al interior de ellas.

El interés de un cognitivista puede ser determinar y describir la organización de una y cada una de esas clases de verbos con el objetivo de captar cómo el lenguaje representa un dominio de la experiencia o, dicho de otro modo, desplegar los recursos que una lengua ofrece a sus hablantes para hablar –y, entonces, categorizar y pensar- un dominio. Este objetivo es desglosable en tres momentos: primero, especificar el repertorio de verbos que se aplican a tal dominio; segundo, establecer el conjunto de entidades y relaciones que los significados de esos verbos privilegian de ese dominio de experiencia tal que las codifican en sus significados; tercero, identificar los esquemas semánticos que una lengua ofrece a sus hablantes para conceptualizar y hablar de sus experiencias en tal dominio. Las aspiraciones de un semanticista, en cambio, van más allá. En un segundo momento, tiene que mostrar, además, cuáles de las nociones semánticas inherentes a ese agrupamiento se reflejan en la lengua, esto es, determinan un comportamiento lingüístico unitario. Se trata de un problema empírico encontrar evidencia de que el grupo aunado alrededor de una categoría el movimiento realmente es una clase lingüística ‘natural’ y, subsiguientemente, cuales categorías al interior de ese grupo lo tienen. Por el contrario, en este trabajo sólo me concentro en ciertos aspectos de la preocupación cognitivista y no en las propiedades gramaticales de los elementos léxicos.

3. EL EVENTO MOTRIZ

La categoría ‘evento’ tiene un rol crucial en la semántica de las lenguas desde Davidson (1967). Asumo que cada verbo denota un tipo de evento (un conjunto) –funciones proposicionales- que una vez en una oración denotan –mediante cierre existencial- eventos individuales o subconjuntos de eventos. Un evento es así es la representación de una entidad inherentemente temporal de la que se capta (al menos) una relación participantes (entidades)

que se sostiene, desarrolla o varía en el tiempo. Denomino Evento Motriz al esquema semántico general subyace a las representaciones del movimiento en el espacio en una lengua. Asumo que el esquema tiene realidad mental y sirve de interfaz entre distintos procesos cognitivos (Jonsohn 2005), pero la descripción que sigue no depende de la validez de este precepto. El Evento Motriz es representado en figura 1. Consiste en un Tema T (objeto que se desplaza) a través de un Trayecto Ty que se inicia en un Origen INI(Ty) y finaliza en una Meta o FIN(Ty). Origen y Meta pueden ser realizados por entidades que están delimitadas por bordes tal que algunas expresiones pueden focalizar tales bordes y, en ese caso, esos individuos devienen Lugares. El símbolo ‘bandera’ introducido sobre el Trayecto representa la ‘manera de movimiento’.

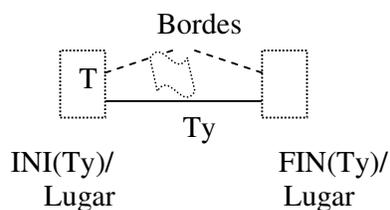


Figura 1

Las entidades que componen el evento motriz son: Tema, Trayecto, Origen, Meta, Lugar y Borde o límite. La ‘manera de movimiento’ tiene un estatuto particular porque no refiere a una entidad sino a (alguna de) las propiedades del movimiento mismo.

En este trabajo me impongo dos limitaciones. En primer lugar, sólo voy a hablar del tipo clásico de movimiento que es aquél que implica ‘desplazamiento’ (*translocational movement*). No voy a representar, entonces, los verbos que denotan ‘movimiento intrínseco’ como el del ejemplo (1), donde el verbo ‘tiritar’ configura un evento en el que las partes del Tema se mueven pero el Tema en sí como un todo puede permanecer en reposo. Se trata de una distinción clásica; por ejemplo, Jackendoff (1990) representa al desplazamiento mediante el primitivo GO y el movimiento intrínseco mediante MOVE.

- (1) Pedro tiritó toda la noche.

La segunda restricción es que mi descripción se aboca a verbos que denotan exclusivamente movimiento. Así, por ejemplo, la descripción del evento en (2) entraña movimiento (en particular, necesariamente si alguien cava tiene que mover material –por ej. tierra) de un lugar

a otro; sin embargo, el verbo también entraña la creación de un agujero (el pozo). Esto hace que el verbo deba ser considerado como un verbo de creación y no de movimiento.

(2) El obrero cavó un pozo en la plaza.

En general, mi hipótesis es que si un verbo entraña movimiento y, además, alguna relación de otro tipo como creación, ésta adquiere mayor relevancia en el agrupamiento del verbo. La única salvedad es 'causa', ya que se trata de un componente semántico que atraviesa cualquier y toda clase de verbos. Esta imposición es menos obvia en la literatura; de hecho, no es difícil encontrar a 'vagabundear' clasificado como verbo de movimiento aunque se focalice en el estado mental del Tema y lo mismo es cierto con 'abandonar' que, a mi juicio, se focaliza en la relación de posesión entre Tema y Objeto/Lugar.

En síntesis, me concentraré en los verbos que sólo sirven como recurso a los hablantes para describir experiencias de movimiento de objetos en el espacio, es decir, verbos de desplazamiento. Dentro de este grupo se destacan tres instanciaciones del esquema motriz de la Figura 1. La oración (3) realiza este esquema tal que 'el niño' es el Tema T que se desplaza a través de un Trayecto Ty (continuo, linear) con un Origen implícito y 'el río' como Meta.

(3) El niño fue al río.

Es crucial que entre las condiciones de verdad figura aquella que afirma que el Tema sólo necesita establecer contigüidad con la Meta para satisfacer (3). En la oración (4), en cambio, el Tema 'Pedro' necesita además localizarse dentro de la Meta 'casa' que, en consecuencia, funciona como un objeto con una función reconceptualizada como un Lugar: un espacio mínimamente bidimensional demarcado por Límites (en términos de Dodge y Lakoff (2005) se trata de un 'continente').

(4) Pedro entró a la casa.

Otra alternativa para describir movimiento en una oración simple es representada en (5).

(5) Juan caminó en el parque.

En esta oración se expresa la localización externa del evento ('en el parque') para concentrar la carga informativa en describir la manera en la que el Tema se desplazó (esto es, caminando). Es importante notar que en (3) Ty es ilimitado: ninguno de sus extremos (comienzo o final) están especificados.

Estas oraciones realizan el Evento Motriz según los siguientes esquemas, respectivamente.

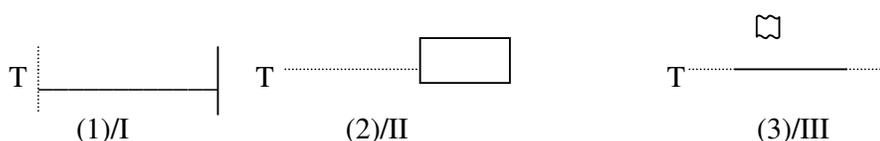


Figura 2

El esquema 'T' representa a (1) con un Ty delimitado con Origen (supuesto) y una Meta explícita (verbos como 'ir', 'venir', 'llevar', 'traer', etc.). El segundo representa a (2) con un Ty supuesto que llega al interior de un Lugar, es decir, termina al interior de un objeto y, por ende, tiene que traspasar su borde. Este esquema es revelador en cuanto verbos como 'entrar', 'salir', 'poner', 'sacar', 'meter', 'introducir', etc. entrañan el movimiento en el espacio del Tema pero no codifican el Tr a nivel gramatical sino sólo a nivel conceptual. No puedo predicar la medida de ese Trayecto Ty. Incluso si fuese posible decir 'Pedro entró dos metros a la casa', la frase de medida MP 'dos metros' no mide el Ty del entrar sino del espacio recorrido una vez que el Tema ya había entrado. Por el contrario, las MPs con otros verbos miden el Ty inherente al evento ('Pedro caminó dos cuerdas'). Además, si digo 'Pedro entró hacia la cocina', la PP-hacia introduce un Ty (ilimitado) posterior también al evento [[entrar]]. Todos estos verbos resaltan la función de (re)localización más que el proceso de desplazamiento y son, consistentemente, *achievements* 'realizaciones' más que *accomplishments* 'logros'. Sabemos, además, que si se fuerza a estos verbos a denotar un evento durativo (*aspect shift*), la relación incremental es sostenida, no por Tr como en cualquier otro verbo télico de desplazamiento, sino por T: eventualmente, el grado de traspaso del borde del Tema es el que mide el cumplimiento del evento (Dowty 1991).

En este esquema Ty es invisible a la predicación aunque conceptualmente necesario puesto que es imposible pensar en un desplazamiento de un objeto que no pase por sus puntos intermedios. Se trata, en consecuencia, de una poderosa evidencia de la diferencia entre significado y concepto y, al mismo tiempo, nos brinda una señal de la naturaleza de esa diferencia: el significado por un lado resalta algunos elementos del concepto y, simultáneamente, oculta hasta la invisibilidad a otros.

El tercer esquema representa un Ty abierto (ilimitado) con una especificación sobre la manera de movimiento del Tema. El concepto de manera aquí es bastante más complejo de lo que aparece en la literatura en general. El subgrupo mayor se constituye a partir de la especificación de manera como ‘patrón motor’ usado por el Tema (por ej. ‘caminar’, ‘correr’, ‘galopar’, ‘nadar’, ‘gatear’, ‘volar’, etc.); y en algunos casos está lexicalizado, además, el tipo de Tema (‘equino’ en ‘galopar’). En otros casos, ‘manera’ es la configuración geométrica del Ty que resulta del movimiento (por ejemplo, ‘girar’, ‘rotar’) o la geometría del movimiento del Tema (‘rodar’). En cualquier caso, la noción relevante aquí es más específica que ‘manera’, se trata de la relación ‘medio’ tal que la propiedad relevante (patrón motor o configuración) tiene un tipo particular de conexión causal con el movimiento (para una definición de ‘medio’ ver París (2006b)).

A partir de estos tres esquemas y sus combinaciones (superimposiciones) podemos dar cuenta de la semántica el sistema léxico del castellano dedicado a la representación del movimiento (París 2008b). Por ejemplo, una superimposición de los esquemas I y III se logra añadiendo un cierre al Tr de un verbo de manera como en (6).

(6) Juan caminó hasta la escuela.

La combinación con ‘se’ también resulta en superimposiciones. Típicamente, el ‘se’ es estrictamente aspectual, esto es, se añade a un verbo atelico para lograr *aspect shift* a verbo télico, como se muestra en (7). Aquí se comunica que el Tr fue totalmente recorrido.

(7) Juan se caminó la calle principal.

Sin embargo, con verbos ya télicos, el efecto es un cambio de tipo de verbo, como en (8) o de un cambio de foco como en (9).

(8) Juan se subió al auto.

(9) Juan se fue.

En (8) ‘subirse’ (también ‘bajarse’) es un verbo de cambio de localización tal que el esquema relevante es II. En (9), ‘irse’ focaliza el Origen en contraste con ‘ir’ que focaliza la Meta (de

hecho, no es posible ‘*Juan fue’ sino hay una Meta sobreentendida, la cual es irrelevante en (9)).

4. DIFERENTES PATRONES ENTRE LENGUAS

La representación del Evento Motriz no es idéntica en todas las lenguas. Cada una resalta ciertos componentes en desmedro de otros y esto determina la forma en que los hablantes conceptualizan y hablan del espacio y el movimiento. Esta focalización se muestra en dos direcciones que interactúan sistemáticamente; primero, en la especificidad descriptiva del léxico en un dominio determinado (propiedad cuantificable en términos de cantidad de términos asociados a la descripción de un dominio). Segundo, en la elección de un componente semántico del Evento Motriz para ser representado en el verbo principal. La correlación esperable es que el componente sintácticamente saliente es el que padece mayor especificidad léxica.

La tipología es ejemplificada por la dicotomía entre las lenguas romances y las anglogermánicas (tipología propuesta en Talmy (1985, 2000) y desarrollada, *inter alia* en París 2006b,c). El sistema verbal Romance construye el Evento Motriz resaltando el Tema (participante localizado o en movimiento), el Trayecto y la Localización final tal como se ejemplifica en (3) y (4). Por el contrario, el esquema que representa a la oración en (5) es relativamente pobre en el léxico castellano si lo comparamos con el Inglés (véase, por ejemplo, Slobin 2008). Más aún, el inglés puede combinar los esquemas que representan a (4) y (5) en una oración simple como se ve en (10).

(10) Peter walked/run/crawled/sled/ into the house.

¿? Peter caminó/corrió/gateó/se deslizó hasta adentro de la casa.

La pretendida traducción de (10) es inaceptable o, al menos, no natural coloquialmente. Expresar la combinación de Manera de Movimiento en un Trayecto con Localización (y, por ende, traspaso de los límites al interior de un objeto) en castellano requiere el uso de dos verbos como en (11) y sólo es posible si esa Manera no era inferible conversacionalmente. Tanto es así que una oración como ‘Pedro entró a su habitación caminando’ es pragmáticamente infeliz a menos que Pedro tuviese algún impedimento conocido tal que su caminar fuese una sorpresa: estamos obligados a obviar ‘manera’ (París 2008a, 2006a).

(11) Pedro entró caminando/corriendo/gateando a la casa.

Resulta crucial, entonces, que sea imposible expresar en castellano en una oración simple el contenido que el inglés expresa en (10). El castellano puede integrar una representación semántica combinando ‘Manera+Trayecto+Meta’ como en (6); sin embargo, lo que no puede hacer es expresar el contenido de (10): ‘Manera+Trayecto+Meta/Lugar’.

Manera de movimiento es un constituyente léxicamente resaltado en el Evento Motriz anglo-germánico mientras que en romance necesitamos de una construcción sintáctica para expresarlo. Tal construcción contiene dos formas verbales, cada una de las cuales introduce una variable de evento. Es decir, en romance construimos el Evento Motriz mediante dos eventos de tal forma que constituyan subeventos de un solo Macroevento. En las lenguas germánicas, en cambio, la Manera de Movimiento está profusamente codificada en el léxico y su combinación con expresiones de Trayecto es extremadamente productiva. Una muestra de la riqueza expresiva del inglés frente a la esquematicidad del castellano es dada por los distintos términos que necesitamos para traducir a ‘tirar’, cada uno apropiado en un contexto que capta distintas formas de movimiento. En castellano obtenemos los distintos sentidos del verbo con inferencias sensibles al contexto.

- (12)
- a. El niño está tirando (threw) piedras al río.
 - b. El avión tiró (dropped) sus bombas sobre la ciudad.
 - c. Marta me tiró (pulled) el pelo / de los pelos.
 - d. ¡Cuidado, estás tirando (spill) el té por el piso!
 - e. Maradona me la tiró (kicked) a la cabeza.
 - f. Del Potro tiró (hit) todas las pelotas a los flejes.
 - h. Tiráme (toss) las llaves, por favor.

Todos los movimientos denotados por esos ejemplos en español tienen algo en común y algo distinto. Por ejemplo, en (12a) el movimiento del Tema (‘piedras’) es horizontal y balístico mientras que en (12b) es vertical hacia abajo.

La gramática del inglés obliga a los hablantes a prestarle un nivel de atención explícito a esas diferencias mientras que en castellano sólo lo hacemos si es saliente en el contexto.

¿Qué conclusiones podemos trasladar al dominio cognitivo de este contraste? Los hablantes del inglés tienen un repertorio más complejo y rico de categorías para describir el estadio intermedio –o Proceso- del Evento Motriz, el modo como se desarrolla. Esto les

permite ser extremadamente precisos en la descripción de los Procesos de movimiento. En contraste, los hablantes de lenguas romances somos más generalistas y esquemáticos en cuanto al Proceso, especificando sus propiedades sólo cuando se trata de información impredecible o saliente. Es posible generalizar desde el Evento Motriz a la representación de la Eventualidad en general y decir que el Proceso está relegado en el léxico romance en favor del telos del Evento en cuanto componente saliente. La estructura de nuestra lengua dirige el foco de atención al telos del evento. Distintos estudios psicolingüísticos (por ej. Slobin 2006, 2008; Suárez Cepeda y González 2009) han mostrado que esta tendencia se proyecta a las superestructuras del discurso. En las narraciones (secuencia de eventos), los hablantes del castellano ofrecen notoriamente menos información que los hablante ingleses sobre los estadios intermedios de las mismas historias.

Las lenguas romances equilibran esa asimetría informativa en el léxico con un paliativo combinatorio. Se trata de la construcción con frase de gerundio ejemplificada en (11), estructura sintáctica especializada en expresar Manera (de cualquier tipo, no sólo de movimiento). Para equilibrar su desbalance léxico, las lenguas anglo-germánicas tienen una sintaxis especializada en expresar el telos: la construcción Resultativa tal como es ejemplificada por los casos en (13). Por ejemplo en (13a) ‘Mary limpió la mesa repasándola’, se especifica Manera en el verbo principal (‘*wipe*’) y se añade el Resultado mediante un elemento predicativo sintácticamente optativo (‘*clean*’).

- (13) a. Mary wiped the table clean. (literal: Mary repasó la mesa limpia)
b. John shot the sheriff dead. (literal: John le disparó al oficial muerto)
c. Sie tanzte die Schuhe durch. (alemán) (literal: Ella bailó los zapatos gastados)

Puesto que codifican el resultado en el léxico, las lenguas romances carecen de la construcción resultativa. La construcción de gerundio y la construcción Resultativa son formalmente muy similares. Ambas completan la descripción de un evento complejo (Macroevento) mediante la adición de un elemento léxico no requerido. Es decir, completan un Macroevento a partir de la combinación de expresiones que denotan subeventos en una misma cadena causal (París 2006b,c; véase París y Koenig (2003) para las propiedades sintácticas de la construcción).

El castellano –epítome de la estrategia de las lenguas Romances en general en este respecto– denota eventos con una representación semántico-sintáctica asimétrica -más específicamente, jerárquica- tal que un elemento (el verbo principal) expresa el esquema-

marco que abarca todo el evento (que incluye su estadio final), esquema que Talmy (op.cit) denomina *framing event*. Cualquier especificación ulterior se hace con otra frase verbal que se subordina (sintácticamente) a la principal, esto es, la frase de gerundio. El Macroevento inglés, en cambio, subordina el Resultado al Proceso pero, además, esta subordinación es menos compleja en cuanto los factores para combinar un elemento predicativo (típicamente de un sólo argumento y no especificado temporalmente) son más simples que para combinar dos verbos, cada uno con una estructura argumental propia y una especificación temporal que deben armonizar. De allí que la construcción Resultativa sea mucho más productiva (esto es, rica en combinaciones) y recurrente en el uso coloquial y, en definitiva, siga un paradigma de cooperación más que de subordinación.

5. CONCLUSIÓN

Se ha dicho repetidamente que la tarea central en la ciencia cognitiva es explicar cómo la mente humana dada su integración sistémica a un organismo – a su vez, insertado en un contexto espacio-temporal limitado- puede captar con relativa facilidad esquemas universales, el ámbito de la Razón. El rol del lenguaje en esa explicación es primordial y una línea fructífera de investigación es la de la Lingüística Cognitiva, entre cuyos presupuestos centrales está el de que las estructuras semánticas básicas de las lenguas –y de la Razón- están corporeizadas, es decir, toman los esquemas de nuestra experiencia corporal-perceptual y los proyectan al resto de los dominios cognitivos (Jonsohn 2005). Parte de esos esquemas fundantes son los de representación del movimiento. Por ejemplo, el esquema I ‘Origen-Trayecto-Meta’ es recurrente en las metáforas con las que hablamos de la estructuración del Ego en nuestra experiencia (Dodge y Lakoff 2005). La mente no es un reino paralelo al del cuerpo como en el dualismo clásico sino que está integrada a él de tal modo que sus operaciones cognitivas están determinadas por esquemas de movimiento corporal básicos que son, a su vez, proyectados a dominios abstractos.

Sin embargo, las lenguas no son realidades exclusivamente psicológicas. De hecho, son eminentemente sociales. Una lengua es el sedimento de siglos de experiencia humana. Se trata de un sistema de esquemas y categorías que describen la organización abstracta de las cosas y los Otros –y sus propiedades y los eventos en los que interactúan- en el mundo. Al adquirir una lengua asimilamos también la interpretación del mundo que ésta trae consigo, nos adueñamos de un Mundo Interpretado que puede variar de una lengua a la otra. Nos representamos la realidad mediante ellas desde nuestra condición de individuos pero la

función de instrumentos de comunicación es inherente a las lenguas y la eficacia de ellas en relación a la comunicación radica en la objetividad del contenido –en cuanto opuesto a subjetivo- y, como nos enseñó Frege, los contenidos semánticos asociados a una palabra son contenidos intersubjetivos, ‘pensamientos’, no ‘ideas’.

Se trata, en consecuencia, de dos vectores que pujan en distintas direcciones. Por un lado, una mente insertada en un organismo y, en cuanto tal, una realidad limitada a lo individual desde la cual necesariamente se experimenta –y, por ende, debe comprenderse- el mundo. Por otro lado, una lengua constituida por contenidos intersubjetivos y, por lo tanto, supraindividuales, y que se han constituido históricamente. Los contenidos fruto de procesos mentales adquieren cierta validación intersubjetiva al adquirir y expresarse en una lengua, pero ésta es un objeto histórico y, por ende relativo. La tipología que hemos resaltado aquí es uno de los resultados de la investigación lingüística más evidentes de relativismo lingüístico en tanto estrategia de representación de eventos que varía de lengua en lengua.

La pregunta que todavía está en discusión es si esta estrategia de representación afecta el pensamiento. ¿Piensan distinto los hablantes del inglés que los del castellano y las lenguas romances en general? En la literatura encontramos aparente evidencia empírica para tres hipótesis en apariencia incompatibles. Pinker (1984) no encuentra en sus estudios resultado que indique que la lengua determina el pensamiento en alguna manera significativa. En el otro extremo, los trabajos de Bowerman (Bowerman y Choi 2001; Gentner y Bowerman 2009) y el grupo de Nijmegen aducen sobre la base de un poderoso cuerpo de evidencia que la lengua condiciona los procesos de percepción al dirigir una atención selectiva en los hablantes por la cual éstos se concentran más en observar relaciones en el mundo que están codificadas en su gramática. Slobin (2006) defiende la hipótesis del *thinking for speaking*. Se trata de una posición intermedia según la cual los hablantes de distintas lenguas perciben lo mismo y estructuran la información en su memoria del mismo modo, las variaciones aparecen cuando expresan esos contenidos en su lengua. La expresión misma es un pensamiento (el *formulator* en el sentido de Levelt (Levelt 1994), el ‘pensar para hablar’ y es ese pensamiento el que varía de comunidad de hablantes. Tanto investigaciones que se han focalizado esencialmente en el castellano (Gennari et al. 2002) como estudios en un significativo número de lenguas (Bohnenmeyer et al. 2006) no permiten dirimir la discusión definitivamente.

En principio es extremadamente difícil –quizás implausible- realizar un estudio de la percepción que ofrezca a la vez información de un nivel relevante y que no esté mediada lingüísticamente. Esta mediación causa que siempre sea atribuible al lenguaje y no a la percepción *per se* el efecto relativista en la descripción de eventos.

La posición más razonable es, a mi juicio, la de Bowerman: la lengua condiciona la representación perceptual. No se trata de que los hablantes de lenguas tipológicamente distintas perciban objetos distintos frente a un estímulo sino que le prestan atención a distintos aspectos del estímulo y, por lo tanto, construyen una representación diferente. Tampoco se trata de que, por ejemplo, los hispano-parlantes estemos cognitivamente impedidos de percibir detalles de la ‘manera de movimiento’ codificados en el inglés; es sólo que no le prestamos inconcientemente atención si ese elemento no es saliente en el estímulo. Si éste nos impone – por así decirlo- una propiedad de la manera de movimiento, la percibimos y podemos hablar de ella. Los esquemas son los mismos; la diferencia estriba en una diferente jerarquía de prominencia.

Desde un punto de vista filosófico –que es el que nos interesa aquí- la posibilidad de comprobar psicolingüísticamente la influencia de la particular estrategia de una lengua en la representación de eventos es irrelevante. La *cogitatio* filosófica es necesariamente lingüística. El ejercicio del pensamiento filosófico sólo es posible luego de haber escalado la arquitectura de la lengua, pero por cada metro de altura que ganamos pagamos como precio acarrear porciones de un Mundo Interpretado, un mundo relativo y perspectivizado. No se trata de elegir puesto que no hay opción, sin la lengua y su sistema de categorías no hay posibilidad de pensamiento humano tal como lo practicamos cotidianamente (Searle 2006). Si la Filosofía busca la verdad en el sentido de una representación de la realidad sino ya en sí al menos universalmente intersubjetiva, el relativismo es un problema. Quizás la única salida sea franquear ese relativismo siendo conciente de él, desenmascarándolo; justamente, la dirección a la que apunta este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

1. BOHNEMEYER, Jürgen; EISENBEISS, Sonia; NARASIMHAN, Bhuvana. 2006. Ways to go: Methodological considerations in Whorfian studies on motion events. En: *Essex Research Reports in Linguistics* 50, 1-19.
2. BOWERMAN, Melissa; CHOI, Sandra. 2001. Shaping meanings for language: Universal and language-specific in the acquisition of spatial semantic categories. En: M. Bowerman & S. C. Levinson (Eds.), *Language acquisition and conceptual development* (pp. 475–511). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
3. DAVIDSON, Donald. 1967. The logical form of action sentences. In N. Rescher (ed.) *The Logic of Decision and Action*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 81-95.

4. DODGE, Ellen; LAKOFF, George. 2005. Image schemas: From linguistic analysis to neural grounding. En: Beate Hampe (ed.) *From perception to meaning: image schemas in cognitive linguistics*. Amsterdam: Mouton. 57-89.
5. DOWTY, David. 1991. Thematic Proto-roles and Argument Selection. *Language* 67 (3): 547- 619.
6. GENNARI, Silvia; SLOMANB Steven; MALTC, Barbara; FITCH, Tecumseh. 2002. Motion events in language and cognition. *Cognition* 83. 49-79
7. GENTNER, Dedre; BOWERMAN, Melissa. 2009. Why Some Spatial Semantic Categories Are Harder to Learn Than Others: The Typological Prevalence Hypothesis. En: Jiansheng Guo et al. (Eds). *Crosslinguistic Approaches to the Psychology of Language. Research in the Tradition of Dan Isaac Slobin*. New York, USA: Talor and Francis. 465-480.
8. HALE, Kenneth; KEYSER, Samuel J. 2000. *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge, MA.: MIT Press.
9. JACKENDOFF, Ray. 1990. *Semantic Structures*. Cambridge, MA: MIT Press.
10. JONSOHN, Mark. 2005. The philosophical significance of image schemas. En: Beate Hampe (ed.) *From perception to meaning: image schemas in cognitive linguistics*. Amsterdam: Mouton. 15-35.
11. PINKER, Stephen.1984. *Language learnability and language development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
12. PARÍS, Luis. 2008a. On Expanditures. En: N. Adams, A. Cooper, F. Parrill y T. Wier, (eds.) *Proceedings of the 40th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society Conference*. Chicago: CLS.
13. _____. 2008b. La semiosis del movimiento. *Actas del XI Congreso de la SAL*, Santa Fe. (en prensa)
14. _____. 2006a. Implicating and Focusing on Underspecified Lexical Information. En Klaus von Heusinger and Ken Turner (ed) *When Semantics Meets Pragmatics*. Oxford: Elsevier. 421-444.
15. _____. 2006b. La codificación gramatical de eventos: Medio_E. En *Signos* 39 (61), Chile, 259-282.
16. PARÍS, Luis; KOENIG, Jean-Pierre. 2003. What does it mean to be a dependent? *Proceedings of the 10th International Conference on Head Driven Phrase Structure Grammar*. Stanford: CSLI.

17. RAPPAPORT, Malka; LEVIN, Beth. 1998. Building Verb Meanings. En: M. Butt y W. Geuder, eds., *The Projection of Arguments*, CSLI Publications, Stanford, CA, 97-134.
18. SEARLE, John. 2006. What is language: Some preliminary remarks. En: Günther Abel (ed.) *XX Deutscher Kongress für Philosophie*. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
19. SLOBIN, Dan. 2008. Relations between Paths of Motion and Paths of Vision: A Crosslinguistic and Developmental Exploration. En V. M. Gathercole (Ed.), *Routes to Language: Studies in Honor of Melissa Bowerman*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum. 197-221.
20. _____ 2006. What makes manner of motion salient? En M. Hickmann y S. Robert (eds.). *Space in languages: Linguistic systems and cognitive categories*. Amsterdam: John Benjamins. 59-81
21. SUÁREZ CEPEDA, S.; NIETO, A. 2009. Transposición de los límites en español: la necesidad de marcar los límites. *Primer Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva*, Mendoza, Argentina.
22. TALMY, Leonard. 2000. *Toward a Cognitive Semantics*. Cambridge, MA: MIT Press.
23. _____ 1985. Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms. En: T. Shopen (Ed.), *Language typology and syntactic description: Vol. 3. Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. 57–149.
24. VAN VALIN, Robert; LAPOLLA, Randy. 1997. *Syntax: Structure, Meaning and Function*. London: Cambridge University Press.

RESUMEN: El apotegma gnoseológico de Platón (“...conocer es recordar...”) puede ser reinterpretado y pensar, entonces, que conocer implica evocar las estructuras semióticas del lenguaje, aquello dado previo a todo pensar filosófico. La identificación de los esquemas del Evento Motriz en una lengua que presento aquí, así como sus proyecciones a otros dominios cognitivos, pretenden contribuir a explicar cómo a través del lenguaje somos capaces de alcanzar conocimientos con cierta validez universal intersubjetiva a partir de una mente corporeizada y, por ende, limitada a un contexto de experiencia específico. Describo los esquemas semánticos básicos subyacentes al sistema verbal del castellano y que permiten a los hablantes la captación y expresión de sus experiencias motrices. Siguiendo a Talmy (2000) caracterizo, además, la particular estrategia representativa de nuestra lengua y la comparo, por oposición, con la del inglés. Por último, sugiero que estas estrategias determinan una particular forma de describir cualquier evento – no sólo el evento motriz – y constituyen, entonces, distintos patrones de pensamiento en sus respectivos hablantes.

PALABRAS-CLAVE: significado; castellano; verbos de movimiento; patrones de pensamiento.

RESUMO: A máxima epistemológica de Platão (“...conhecer é recordar...”) pode ser reinterpretada e pensar, então, que conhecer implica evocar as estruturas semióticas da linguagem, aquele dado prévio a todo o pensar filosófico. A identificação dos esquemas do Evento Motriz em uma língua que apresento aqui, assim como suas projeções a outros domínios cognitivos, pretendem contribuir com a explicação de como, através da linguagem, somos capazes de alcançar conhecimentos com certa validade universal intersubjetiva a partir de uma mente corporizada e limitada a um contexto de

experiência específico. Descrevo os esquemas semânticos básicos subjacentes ao sistema verbal do espanhol e que permitem a todos os falantes a captarem e expressarem suas experiências motrizes. Seguindo Talmy (2000), caracterizo, além disso, a estratégia particular representativa de nossa língua e a comparo, por oposição, com a do inglês. Por fim, sugiro que essas estratégias determinam uma forma particular de descrever qualquer evento – não apenas o evento motriz – e constituem, então, padrões distintos de pensamento em seus respectivos falantes.

PALAVRAS-CHAVE: significado; espanhol; verbos de movimento; padrões de pensamento.

ABSTRACT: Plato's cognitive dictum ('...knowing is remembering...') might be reinterpreted and, then, think that knowing implies remembering the semiotic structures of language since language is previous to any philosophical thinking. The identification of the schemes of the Motion Event in a particular language that I present here, as well as its projections to other cognitive domains, aims at explaining how we are capable through language to reach knowledge with certain intersubjective universal validity on the basis of an embodied mind, and, hence, a mind limited to a specific context of experience. I describe the basic schemes that underlie the Spanish verb system and that allow speakers to capture and express their motion experience. In addition, I characterize the strategy used in Spanish to represent motion and describe its contrast to the one in English (Talmy 2000). Finally, I suggest that these different strategies determine particular ways to represent any event – not only the motion event – and, hence, they constitute different thinking patterns.

KEYWORDS: meaning; Spanish; motion verbs; thinking patterns.

Artículo recibido en 01 de diciembre de 2009.

Artículo acepto para publicación en 13 de febrero de 2010.